

Historia de un entusiasmo: una invitación a la escritura
Historia de un entusiasmo: an invitation to writing
História de um entusiasmo: um convite à escritura

Ida Valencia Ortiz

¿Y si el pasado y el mundo exterior sólo existen en nuestra mente y, siendo la mente controlable, también puede controlarse el pasado y lo que llamamos la realidad?

G. O. 1984

Resumen

La obra *Historia de un entusiasmo*, escrita por Laura Restrepo es el motivo del siguiente artículo donde la autora explora las perspectivas de lectura que abre esta narración, cautivante y convulsiónada por dedicarse a revisar el periodo presidencial de Belisario Betancurt (1982-1986), y su fallido proceso de paz. Se parte del cuestionamiento que hace la autora de las dinámicas de poder desde las altas esferas, hasta la cotidianidad y el drama íntimo de sus personajes.

Palabras clave

Laura Restrepo
Narrativa colombiana
Literatura femenina
Política y literatura
Mujer y sociedad

Abstract:

in *Historia de un entusiasmo* (history of an enthusiasm) Laura Restrepo explores the perspectives opened by this captivating and convoluted story -a revision to Belisario Batancourt's presidential period (1982-1986) and its failed peace negotiation process. Restrepo starts questioning a series of issues ranging from the dynamics on the highest circles of power up to ordinary life and the intimate drama of the characters.

Key Words: Laura Restrepo, Colombian narrative, feminist literature, politics and literature, woman & society.

Resumo

A obra *História de um entusiasmo* escrita por Laura Restrepo é o motivo do seguinte artigo onde a autora explora as perspectivas de leitura que abre esta narrativa, cativante e convulsionada por dedicar-se a revisar o período presidencial de Belisario Betancur (1982-1986), e seu fracassado processo de paz. Partese do questionamento

das dinâmicas de poder desde as altas esferas até a cotidianidade e drama íntimo dos seus personagens.

Palavras chave:

Laura Restrepo, Narrativa colombiana, Literatura feminina, Política e literatura, Mulher e sociedade

Tras la lectura de las obras de Laura Restrepo recuerdo la sugerencia de Virginia Wolf para la mujer que deseara escribir, que deseara publicar su voz como un punto de vista importante, válido y valioso: *alejarse de la afectación*. Eric Bentley aconseja puntualizar en la necesidad de “captar el terror y recobrarse lo bastante de la turbación como para poder escribir la obra. Es el caso del vértigo rememorado con tranquilidad” (*La vida del drama*, 1964:270), entrar en el drama de la vida, en la “vida del drama” sin escribir una serie de quejas, llantos y rabias que turben la conciencia reflexiva, imprescindible para crear un texto contundente, de gran impacto entre la comunidad lectora.

Dilucidar la propuesta escritural que hace Laura Restrepo desde su narrativa implica reconsiderar la historia desde el nuevo planteamiento de los roles sexuales, sociales y culturales en un juego de tiempo/espacio/narración, que va desde el microcosmos que la narradora dibuja, hasta el macrocosmos delineado por la realidad tangible y mediática del país Colombia. Se parte del cuestionamiento que hace la autora de las dinámicas de poder desde las altas esferas, hasta la cotidianidad y el drama íntimo de sus personajes.

Laura Restrepo propone desde su escritura una actitud comprometida frente a su realidad, al papel que le fue dado jugar en esta historia. Identificada como la Narradora, la Autora, la Periodista testigo, como “personaje principal”, expone su punto de vista, su crítica, su lectura de

los hechos históricos, constituyéndose una voz importante, significativa tanto como las de otros y otras protagonistas del proceso, a la vez indispensable, ya que de no existir su escritura no conoceríamos esta versión ocultada por la historia oficial, la cual el público, a la vez pueblo implicado y afectado desde otras situaciones cotidianas (como las instalaciones de campamentos en los barrios, las alzas desmedidas en los productos de la canasta familiar, en la educación, en la salud), conoce solamente a través de los medios masivos.

En *Historia de un entusiasmo* la autora interpela directamente las políticas adelantadas en el gabinete Betancurt, donde se daba cabida a una nueva intromisión de Estados Unidos en Colombia y donde se empezaba a macartizar el conflicto en unas cuantas etiquetas en torno al narcotráfico, igualando la lucha política y social por la entereza de la comunidad, “del pueblo”, con el negocio de las drogas, (“en el cual se lucha por salvar a los gringos del flagelo impuesto por los perversos colombianos”), desconociendo las particularidades de esta situación en el país, que como bien afirma la escritora, constituyen el *modus vivendi* de miles de campesinos colombianos.

Adentrarnos en esta historia implica hacerlo en la actualidad de nuestro país, significa reflexionar, comprometerse con la pregunta sobre ¿Qué ocurre en realidad tras las noticias diarias que obnubilan con sensacionalismo y *reallitys*? Preguntarse sobre cómo colaboro desde mi individualidad con estas actitudes, si decido llevar mi vida traicionando, legitimando al adversario en su guerra, si decido dejarme llevar simplemente... si decido ejercer mi condición ontológica de ser pensante o inscribirme entre los autómatas que sostienen la opinión pública aniquilándose a sí mismos, a favor de los intereses de otros para los cuales ni siquiera existo como persona.

Un acierto significativo de *Historia de un entusiasmo* es la manera como globaliza el problema local, refiriéndose a la situación de El Salvador, de Argentina como un “juego de espejos” que evidencia la política antidrogas emprendida por los gobiernos de estos países, en total correspondencia y sumisión con Estados Unidos, como parte de una estrategia de poder que excluye a los ciudadan@s del común; una estrategia que mancilla cada vez más la soberanía nacional y acalla las

Ida Valencia Ortiz

voces disidentes con puntería y vigilancia militar las 24 horas del día. Les vaporiza si queremos eufemizar.

Considero que la lectura de *Historia de un entusiasmo* nos insta a en un ámbito de posición política, pues a cada momento hallamos que si bien existen muchas realidades, según el microcosmos donde se viva, todo se relaciona entre sí, nada avanza, muere o persiste a expensas de una ruptura total, pues sabemos por la manera directa como la autora presenta su texto (con nombres propios, fechas y datos constatables empíricamente) que las formas del poder ejecutivo, legislativo y judicial, me afectan directamente como ciudadana. Que por lo tanto debo hacer algo para pronunciarme desde mi realidad, con mis herramientas, para dejar el testimonio de haber sido una mujer consciente de lo que ocurrió, ocurre y ocurrirá, pues sólo en la propagación de esta toma de conciencia está cocinándose un cambio a muy largo plazo... tal vez allí está concentrada la esperanza femenina que invoca Laura en sus obras. Porque lo peor, la muerte de nuestra voz, está en hacerse la y el enajenado entre modas, silenciarse cuando aún es posible escribir y sacar a la luz pública (sin importar que la comunidad lectora sea minoritaria) opiniones disidentes de las políticas de guerra, del poder vertical: dinámica homogeneizante y lapidaria de la vida digna y el libre ejercicio de personalidad, de ideales que sin duda empiezan desde la experiencia cotidiana de ser mujer, hombre, estudiante, docente, investigadora, madre o padre de familia, urbanita.

El rol de la prensa en el gobierno Betancurt

Palomas por la paz

Cuando las fueron a echar a volar,
a las palomas blancas las encontraron mal heridas.
Se habían sacado los ojos a picotazos

Javier Tafur

Basta detenerse en la situación actual del país para darse cuenta de lo significativa que resulta esta crónica de vida, en la que desde el inicio se nos inquieta sobre las intenciones que preceden y condicionan el

ejercicio de la guerra y la simulación de la paz en Colombia. Asistimos a una obra donde la atmósfera está llena de dudas, pues cuestiona el paradigma “globalizado” que a través de los medios de comunicación se informa a los televidentes, bajo una veeduría transparente de que lo grabado y transmitido en un noticiero es “real”.

La manipulación de las noticias va encaminada a formar una opinión pública que sólo conozca apartes, compactos y síntesis amañadas de situaciones que les involucran directamente. En Colombia los presidentes se eligen por *ratting*, y dentro de ese proselitismo televisado entretener a los usuarios es vital, pues su gusto por los programas se verá representado en las elecciones que aún así pasan por el tamiz de la edición.

Cual si estuviéramos en un “Tras de cámaras”, la autora y su obra *Historia de un entusiasmo* cuestionan la forma como se ha ejercido el poder del estado en Colombia: inadecuada para lograr un bienestar comunitario, que se supone, desde los principios constitucionales, debe ser el papel del gobierno nacional. Afirma aquél rumor clásico de que los grupos familiares se pasan el poder tras generaciones, narrando cómo se garantizan su nivel de vida a costa de la devastación del bienestar para y en el pueblo. Sabemos que en la historia de las civilizaciones occidentales siempre ha ocurrido algo similar; lo paradójico de la situación nacional es que entre el común de la gente muchas personas avalan tales políticas, enajenadas en un bienestar *ficticio* por engañoso, creyendo que esas ideas de bienestar transmitidas masivamente, ya sea en medios de comunicación, música, modas, productos simuladores de personalidad —como el teléfono celular, las bebidas gaseosas, los licores, los centros comerciales— colman sus necesidades básicas, su ética y honor de seres humanos.

Quienes están a la cabeza del poder nacional desean gobernar en un país donde la gente no se interese por la política, donde ni siquiera se pregunte sobre lo que ve, lee, oye, vive y consume... En la actualidad, la opinión pública también se manipula con las armas, en una estrategia del miedo y vigilancia.

Laura Restrepo nos cuenta en una prosa fluida, entretenida y precisa la historia del proceso de paz iniciado por Belisario Betancurt en su periodo presidencial (1982-1986), el cual significó un cambio para el

país: desde la procedencia del presidente, hasta sus medios y propuestas de paz; así como significó también una desestabilización en el orden del estado, pues diferente a como se había manejado el poder en el país, en manos de Belisario se estaba dando cabida a las propuestas de democratización social que ponían en peligro también la estabilidad económica de los grupos tradicionales en el poder; se pretendía desmontar el negocio de la guerra, concentrado en comercio de armas, de droga y yacimientos petroleros. Se proponía —al parecer ingenuamente por el presidente, desconociendo las tácticas de sus opositores— pensar una paz social, la cual implicaba formas diferentes para relacionarse con las fuerzas armadas, y con las políticas de comercio nacional e internacional.

Ya sabemos que durante años en Colombia se ha fortalecido la institución militar para sostener la guerra, mientras se debilita a la población civil, poniendo trabas para acceder a una educación de calidad que construya “el futuro” de la nación. Pareciera que el axioma de gobiernos fuese: “Colombianos y colombianas del común nunca tendrán las herramientas intelectuales y legales, para atreverse a manosear el poder”...

Ganado, según ellos, por orden divina y sostenido, según la experiencia y las historias, por la fuerza, la mano dura, la guerra.

La obra en cuestión ahonda en esta polémica citando nombres propios y datos precisos, con el rigor del trabajo periodístico y con la armonía del estilo literario, que metaforiza, intuye, descubre, ironiza, inquieta y atrapa a quien lo lee. Por esta razón la estrategia narrativa que la autora escoge es la construcción de finales en punta, para generar suspenso en la manera como dosifica la información, evidenciando las falencias de la sociedad desde la escogencia de los títulos: “Inventario de una guerra irregular”, “Farc-narc connection”, “Muerte y milagros de Jaime Bateman”; valiéndose de los ingredientes indispensables a la hora de crear una literatura que llegue a las masas, en un momento donde se está confundido entre confusiones, donde se quiere escuchar una voz atrevida y delatora de los enigmas que subyacen a las políticas de gobierno.

La historia en folletín

Hechos históricos, pensamientos insospechados, conversaciones no escuchadas nos trae *Historia de un entusiasmo*, como una propuesta

artística que explicita la necesaria relación entre Ficción e Historia desde el vínculo directo de la autora como su experiencia vivida en las anécdotas narradas.

Dado que en esta obra los hechos históricos referidos al periodo presidencial son asumidos de manera directa y a partir de ellos se socava la intimidad de los personajes actores, en este caso presidente de la república, dirigentes militares, intelectuales, periodistas, narcotraficantes, guerrilleros, magistrados; lanzando la sospecha sobre sus comportamientos –recordando el mejor estilo de la tragedia o del mundo revelado por Sade donde los dirigentes en diversos campos históricos se dan largas en la satisfacción de sus placeres– es posible hablar de la intención de Laura Restrepo de intervenir culturalmente con su proyecto creativo y con ello de los terrenos concernientes a la Literatura de masas, por considerar pertinentes algunas de las condiciones primordiales de este tipo de literatura, que llaman la atención sobre la característica del fenómeno literario que se mueve entre el mercado editorial, el público lector, la necesidad de la autora por mostrar en amalgama la cultura que se vive en su contemporaneidad y la posibilidad de tomar la novela como producto histórico, que da cuenta de nuevas maneras de hacer historia y engendrar conocimiento desde la obra artística: metáfora de la realidad que alude directamente a unas dinámicas de construcción de país, de nación, de sujetos, de historias y que cautiva con intimidades reveladoras.

En términos folletinescos, la narradora-periodista se constituye como la heroína en tanto es quien quita la máscara a los malhechores y le entrega al pueblo otra versión de los hechos. Y es aquí donde la autora muestra nuevamente su pericia, pues acoge lo más importante de una literatura que se ha querido anular por su acogida “popular”, con la intención de inquietar sobre ese fenómeno masivo y reptante de la telepolítica, que si prestamos atención transtextual cobrará complejidad al existir en el mundo literario creaciones como *1984*, *Fahrenheit 451*, *Las crónicas marcianas*, *Las tumbas de Atuan*, que escrutan al límite los mundos posibles bajo el influjo de la mirada editada, el sesgo partidista, la homogenización del deseo y la existencia selectiva.

Historia de un entusiasmo escarba entre la historia reciente de nuestro país, convulsionada y contradictoria, en la que los *identikits* se

modifican con el pasar de los años a causa de amenazas, chantajes y negociaciones que le significan a los implicados la vida, tanto como la muerte. Es preciso remitirse a los artículos de prensa y de revistas de la época para constatar y redimensionar las noticias publicadas, para darse cuenta de que tal como lo sugiere la autora de *Historia*, las dinámicas periodísticas y políticas estaban concentradas en una tergiversación de los hechos, en la que se direccionaba el conflicto a la conveniencia de los dirigentes, que tanto antes como ahora son los dueños de los medios masivos.

La crónica en torno al proceso de paz adelantado en el gobierno de Betancurt, permite recuperar desde la literatura la memoria del conflicto, para analizar e interpretar sus implicaciones sociohistóricas, ya que es gracias a la ficcionalización de estos hechos que la comunidad lectora accede a la versión tras bambalinas del proceso. Si bien la autora hizo parte de la comisión negociadora desde su ejercicio como periodista y conoció de cerca los pormenores de las situaciones, como en toda obra que acoja un hecho “real” de conocimiento e interés colectivo para narrarlo, se relatan las minucias de las acciones y pensamientos de los personajes, armando una instancia ficcional y proponiendo un mundo posible, en tanto acoge los hechos y las características propias del mundo de referencia, modificándole ciertos aspectos, con el fin de elaborar un texto autónomo que se presente como otra versión a la conocida públicamente, como ya se dijo, contada por las noticias y declaraciones transmitidas en los medios masivos.

Bien sabemos que los dirigentes de Colombia siempre han vivido con vicios de comportamiento heredados por sangre y economía; ahora sabemos más que nunca, luego de veinticinco años de procesos de paz —luego de leer *Historia de un entusiasmo*—, que el poder ejecutivo, encargado de manejar las máximas instancias gubernamentales, se juega los ases con los militares, con los narcotraficantes, con los subversivos, cuya idea de revolución acaba al obtener curules en el senado, ascensos en el partido, matrimonios efectivos, actividades que representan el trabajo que les dará de comer, sin importarles que con estos actos apoyen la miseria de los demás.

En esta crónica, muestra significativa de un excelente ejercicio del periodismo literario, se plasman las minucias de la vida de esos actores (guerrilleros, comisionados, senadores, generales) adentrándose en su psicología, criticando, evaluando sus actitudes, su relación con los hechos históricos, para sentar una posición reflexiva que interpela a unos y a otros, transmitiendo esta actitud a quien lee, para que desde este ejercicio —de la lectura— nos preguntemos, ejerzamos el beneficio de la duda, hagamos una hermenéutica de la sospecha.

La obra nos lleva a descubrir que cada persona desde sus convicciones, actúa y vive para mantener aquello que logra, sustenta aquello en lo que cree, odia, ama, repele, soporta, cede, negocia o comparte.

Política de la cotidianidad

Más allá de las características socioculturales que *definen* a los sujetos en los pequeños y grandes grupos, es posible leer e interpretar a partir del texto en mención, que es preciso ante todo, más allá de la literatura, asumir “un compromiso inteligente e imaginativo con las libertades, que tiene que ver con lo que hacemos y con lo que somos, es decir con el presente que estamos viviendo”. Acogemos estas ideas desde la actitud asumida por ella al hacer su trabajo, al escribir ese texto, pues parte de la comisión negociadora debía despojarse de prejuicios limitantes y estudiar a los actores directos del conflicto, remitiéndose necesariamente a la realidad nacional del pueblo colombiano, al cual pertenecemos la mayoría de la comunidad lectora del texto.

Este tratamiento creativo, aunado a los acontecimientos pertenecientes al mundo posible creado por la autora, propicia un diálogo que rompe los límites de la ficción y colinda con el testimonio: la experiencia vivida por la autora, narradora-periodista, de la obra:

Todas estas gestiones me dieron a mí la oportunidad de hablar con el presidente Betancurt un par de veces. Era curioso estar frente a ese hombre tan caballeroso y gentil, el Belisario patriarca, el paisa campechano, el culto traductor de Kavafis, y pensar que era el mismo a quien las encrucijadas de la historia habían forzado a desconocer su propio pacto de paz, pasando por encima de quien fuera —aún de sí

mismo— y de lo que fuera, aún de su palabra empeñada y de las expectativas que había despertado en su pueblo. Ante mí estaba el humanista (...) El mismo que empezó diciendo que bajo su mandato no correría una gota de sangre y terminaría bajando el pulgar, como en el circo romano (Restrepo, 1990: 361-362).

Si indagamos e interpelamos desde nuestro lugar de vida los demás procesos de paz ocurridos es el país (hasta el de Santafé de Ralito, instaurado en el 2003), así como las políticas de orden civil, nos damos cuenta cómo la institución militar ha cobrado fuerza socioeconómica, gozando de tantos privilegios que son una utopía para los miles de desplazados exhibidos en los semáforos de Cali, en la mayoría de las ciudades colombianas... Sabemos cómo continúa la historia, ya sin entusiasmo, conocemos cuál es el grupo que va a ganar poco a poco terreno, luego del gobierno de Belisario, imponiendo su política de guerra sobre un posible proceso de paz, que definido desde el pueblo significa: equidad social. // Satisfacción y bienestar en las necesidades básicas del ser humano. Tal cual lo dice Laura Restrepo en su texto citando a los dirigentes militares, se encargaron de acabar con la “democracia femenina” para imponer la ley de la “mano dura” (afianzada obviamente por el fracaso de los diálogos en el Gobierno Pastrana, 1998-2002), “el desconocimiento y violación sistemática a las normas del DIH” y el triunfo de Uribe en la política nacional e internacional, “que legitimaron al nuevo gobierno” —y lo siguen legitimando en aras de una reelección— “para estructurar una estrategia militar orientada a enfrentar la insurgencia y crear un ambiente de seguridad” donde se da toda la autoridad y el poder de las armas al estado, para organizar el territorio nacional, desdibujando cada vez más la idea de una paz social, política, agudizando el conflicto armado, pues ahora no es posible “definir” a los grupos insurgentes, como se hizo tiempo atrás, sino que nos encontramos en una proliferación de fracciones en las cuales no se abanderan ideologías o directrices políticas precisas, porque cada vez más cada quien desea hacer paz y justicia a manos propias.

Dando continuidad, afirmando lo declarado por el ministro Jaime Castro en una entrevista hecha por la autora y narrada en el texto, en el país ganó la ley de la puntería, donde la norma y la estrategia de poder son no

dejarse coger in fraganti, legitimando comportamientos truculentos, vericuetos políticos y *constitucionales* que maquillan todo lo que se haga en las instituciones que detentan el poder del estado.

La narradora aúna su voz a la de otras tantas mujeres que propenden por el cese de la guerra, manifestándose y protestando de una manera pacífica, reflexiva, desde donde puede hacerlo con sus propios medios, así como las madres de los soldados, de los secuestrados, de los guerrilleros detenidos, torturados; se obstina en no dejar que el olvido se aposente en la historia, insiste en recordar y poner su voz en alto para cuestionar las formas de poder que se manejan en el gobierno; de igual manera denuncia (lejos de ser panfletaria) los atropellos y violaciones vividas por las mujeres que cayeron en las manos duras de los “demócratas masculinos”.

El “Juego de espejos” manifiesta la importancia de los textos escritos (incluida la obra en mención) para contrarrestar el silencio, el olvido (que significan aceptación de la política de guerra) poseedores de una tónica escrutadora de los hechos históricos referidos, propuestas escritas ya sean narrativas o ensayísticas, que desaprueban las formas de poder: único, vertical, militar y convocan a una actitud reflexiva, necesariamente aplicada desde la cotidianidad de cada una, donde se afirma la vida, la democracia femenina, si jugamos con la oposición binaria de los generales, la cual incluye diálogos, educación desde la infancia, multiplicidad, reflexión y evita por lo tanto las opciones que imperan en estos momentos: cumplir órdenes sin detenerse a pensar: a la manera de los militares más entrenados e idóneos para la guerra, que en últimas beneficia a pocos y maltrata a muchos que no comulgan con ellos.

Atando cabos poco a poco y tejiendo una red de lecturas vemos cómo las novelas de Laura Restrepo conversan entre sí, conformando no sólo uno, sino varios puntos de vista disidentes de los oficiales, ya sea desde una crónica de vida como *Historia de un entusiasmo*, o desde las novelas *La Isla de la pasión*, *La novia oscura*, *La multitud errante*, *Dulce compañía* y *Delirio*; en sus anécdotas triunfa una opción de vida y de voz de mujeres que se oponen al poder de los “padres de la patria”, que propenden por una organización a la fuerza.

Es claro en estas obras que las maneras de ejercer el poder y los procesos de individualización son diferentes entre hombres y mujeres. Que existe una clara diferencia entre el grupo del gobierno de Belisario, el grupo de las mujeres de la Catunga, el grupo de sindicalistas de la USO, el grupo de las madres marchantes, de las sobrevivientes de Clipperton. Que, guardando la distancia respectiva, en el primero de ellos el presidente, al parecer más cerca del pueblo que de la élite política, sucumbe a la fuerza oligárquica y militar del país; pasando por encima de sus propios ideales de gobierno, eliminando a los supuestos disidentes que, trabajando con la comunidad en las ciudades, alimentaban un levantamiento masivo contra las políticas represivas del estado. En este grupo gana la ley de la fuerza armada, aquí sin diferencias de partidos; mientras que en los otros mencionados, la mayoría de ellos encabezados por mujeres, ocurre algo diferente: gana la ley de la reflexión, ya que el estado y el poder se mantienen gracias a la educación, a la enseñanza de normas que dan cabida a la libertad de expresión, ejercicio de la autonomía y a la convivencia con quien piensa diferente.

En *La isla de la pasión* es el principio de supervivencia concentrado en las mujeres el que triunfa, ese mismo principio que lleva a esclarecer la verdad en la familia de Agustina Londoño (*Delirio*), que lleva a dar una perspectiva esperanzadora y abierta a la vida para los desplazados (*La multitud errante*) y para la comunidad de un barrio poco y nada favorecido socialmente (*Dulce compañía*).

Conjugada, la narrativa de Laura Restrepo da cuenta de las versiones no oficiales, las cuales varían en importancia según sea el manejo de los hechos, así los textos varían su carácter de “real”, si la carga histórica referida en el relato es mayor, en tanto es de referencia colectiva. De allí deriva su impacto y circulación entre el público; de ahí la importancia de esta obra para la instauración de la autora, pues en *Historia de un entusiasmo* impera la realidad colectiva y la historia acoge la mayor parte de la propuesta. La ficción funciona precisamente para matizar un tanto esa realidad y hacerla más verosímil, explorando la condición humana misma, trascendiendo desde allí un texto panfletario, de pura denuncia, para crear uno adentrado y que nos adentra como lectoras, en la reflexión de los hechos históricos que no terminan con un periodo

presidencial, como un proceso fallido, sino que continúan en tanto involucran toda una nación, unas dinámicas sociales, económicas, políticas reales, que es necesario detenerse en ellas.

Sabemos que el gobierno actual y la serie de medidas de política internacional (léase negociaciones con el FMI, el ALCA, el TLC, la extradición, la lucha antiterrorista y demás...) adelantadas por la administración Uribe/Bush son una complejización, a la vez que resultado del fracaso en la amnistía del gobierno Belisario. Sabemos que será muy difícil que llegue a la presidencia una persona que se oponga, aunque sea en cierta medida, a la línea de fuego implantada. En Colombia se cierran cada vez más las posibilidades para formas de existir sin llamar la atención de las armas, la vigilancia, el castigo carcelario, el silenciamiento por muerte, la desaparición, la tortura o las simulaciones de reinserción por publicidad política pagada. Parece que en la escena nacional se gestionan acciones como “rectificar los datos”, “actualizar el pasado”... con el ánimo de no quedarse atrás en la guerra globalizada.

Sin embargo, si retomamos cierta visión esperanzadora y hasta positivista, si nos damos cuenta de que, colándose por los intersticios de esta maquinaria militar, se continúa pensando, escribiendo, reflexionando e interpelando el orden establecido adquieren importancia, más allá de etiquetas, las voces de mujeres como Laura Restrepo, y como las escritoras citadas en la bibliografía, que abren el debate, la reflexión, en un momento, en un país, en una realidad, donde se quiere homogenizar la opinión pública en un “todo está bajo control mientras se mantengan vivas a las fuerzas armadas”, si vemos la globalización presentada por los tratados de libre comercio, como una apertura al mundo y no como una pérdida de las ideas y los recursos locales, propios.

La autora cita una de las opciones que tomaron las madres de familia para pronunciarse de manera pacífica ante el conflicto, logrando una investigación que ocultaba artimañas entre el gobierno y el ejército, y sobrevivir sin ser despejadas con la antimotines.

Igual que en Argentina, también en Colombia fueron las madres quienes se obstinaron, solitarias, en no dejar que se rompiera el débil cordón umbilical que ataba a los desaparecidos al mundo de los vivos, cubriéndose todos los jueves la cabeza y los hombros con chales blancos

para recorrer en silencio las calles céntricas de Bogotá, aferradas a pancartas con las fotos que sus hijos dejaron como último testimonio de su existencia.

Muchos fueron los jueves que las madres debieron desfilar ante un país que las contemplaba como a una caravana fantasmagórica que recitaba una letanía de vagas tragedias ajenas, antes de que lograran que cundiera la voz de alarma, que los medios de comunicación ventilaran el tema y que la inquietud nacional llevara al presidente Betancurt a ordenarle una investigación al respecto al procurador general de la nación, Carlos Jiménez Gómez. (Restrepo, 1990: 211)

Francesca Gargallo se refiere a esta situación así:

La radicalidad con que hoy las Madres de Mayo analizan las políticas neoliberales en Argentina y en el continente remite a su política concreta de la vida enfrentada a la supuesta domesticidad de la cultura de la muerte. El apoyo del comité Eureka de México (y de las mismas Madres de la Plaza de Mayo) a la Política del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, con su reivindicación del derecho de los pueblos indígenas (sus culturas, sistemas jurídicos, tecnologías y lenguas) al reconocimiento de su diferencia positiva con la cultura dominante (y estandarizada) (...) Las mujeres viven esta experiencia por su propio ser mujer, por vivirse en este mundo como tales (2004:138).

Historia de un entusiasmo es una novela que nos enfrenta a una realidad convulsionada que es preciso pensarse desde la cotidianidad misma, así como lo hacen los textos de Marcela Lagarde, los ensayos citados de la agenda de paz, donde cada cual se construye como sujeto autónomo, hombre, mujer en la medida que no asume lo dicho por los medios de comunicación y lo instaurado en la “opinión pública”, como “la verdad”, como la versión oficial, por lo tanto indebatible, pues si bien la autonomía no radica —exclusivamente— en ser asocial, anarco y ajeno al sistema, cada mujer y cada hombre construye su autonomía, su libertad, desde la reflexión propia, donde cuestiona, pregunta e interpela a quienes desean homogenizar su ser humano, su ser ciudadano, su ser estudiante, escritor/a. Una inquietante opción nos la cuenta Francesca Gargallo en su libro *Las ideas feministas latinoamericanas* vivida en México con el grupo de *Orgas*. (*Las ideas...*2004:130).

Laura Restrepo muestra que el ejercicio escritural es un proyecto creativo de vida, abocado a la dignidad de ser y ejercer como mujer en los procesos que la hacen individual, los cuales se dan en el día a día, en el trabajo, en la academia, en las relaciones interpersonales con hombres y mujeres; para no quedarse en la idealización del discurso; citemos a las antecesoras: “No basta siquiera descubrir lo que somos. Hay que inventarnos” Rosario Castellanos *El eterno femenino*: se trataba de la tarea de construir una nueva subjetividad femenina (2004:111).

Veamos algunos apartes de la obra en los que la narradora cuestiona las medidas del gobierno y la manera como procedieron los grupos guerrilleros, en tanto lo único que lograron fue perpetuar el conflicto armado y por lo tanto el desajuste social:

Cuando el ejército allanaba los pacíficos campamentos milicianos, y cuando el ministro de gobierno los prohibía, en términos estrictos estaban cometiendo una nueva arbitrariedad, además de una quijotada: luchaban contra algo tan etéreo como unos símbolos y tan nimio como cuatro palos y una lona encerada. Ahora en términos hipotéticos, estaban tratando de atajar, antes de que se les hiciera tarde, el desarrollo de una nueva forma insurreccional. Aunque alguien podría argumentar, también hipotéticamente, que su actitud ayudaba más bien a lo contrario (Restrepo, 1999:350).

Refiriéndose a la fracasada amnistía de Belisario:

Cada nueva paz llegaría arrastrando tras de sí un país agotado y más ensangrentado. Antes de que transcurrieran cuatro años, habrían de caer asesinados por las balas del ejército casi todos los protagonistas principales de esta historia (...) más de tres mil guerrilleros amnistiados y supuestos simpatizantes de la guerrilla. (...) Por lo pronto a nadie tomó por sorpresa la consecuencia directa que tuvo el atentado contra Navarro: el 20 de junio de 1985 el M-19 dio la tregua por definitivamente rota e inició un periodo de combates y tomas violentas que marcarían al país como una mala cicatriz en la cara.

Se habían acabado los días de la paz y habían empezado los días de la guerra. Al principio la gente no notó el cambio, sorprendida más bien al descubrir cuánto se parecían los unos a los otros. Lentamente nos fuimos dando cuenta. (Restrepo, 1990: 363-364).

Ida Valencia Ortiz

Durante toda la obra la narradora recurre a diversos textos, hechos, alusiones para cuestionar lo que ocurre, las decisiones militares, presidenciales y guerrilleras, ya sea por entrevistas, declaraciones escritas, críticas directas, sarcasmos, transtextualidades reales y literarias en las que a su vez afirma el carácter hiperbólico, absurdo y desmedido de la historia colombiana, trayendo a colación a *Cien años de soledad*... indicando que definitivamente la muerte de la paz en Colombia, la instauración de la guerra y la sumisión de gran parte del pueblo colombiano se debe a la peste del olvido.

Historia de un entusiasmo revela una realidad donde cada grupo comunica “su verdad”, donde las maneras de adquirir y difundir el conocimiento se fundamentan en la tergiversación y edición de los hechos históricos, haciendo de la ficción la opinión pública que nos significa un puñal y un envenenamiento silencioso, cianuro en bebidas energéticas y cigarrillos *light*, para morir engañad@s pensando que todo se está resolviendo...

Bibliografía

Obras estudiadas

- Restrepo, Laura (2002). *Delirio*. Bogotá, Alfaguara.
- (1998). *Historia de un entusiasmo*. Bogotá, Norma.
- (octubre 23 de 1984). “¿Estamos en guerra civil? No, pero...”. En: Revista *Semana* # 3484. Bogotá, pp.14-19.
- (noviembre 6 de 1984). “Los desaparecidos se niegan a desaparecer”. En: Revista *Semana* #3486. Bogotá, 1984, pp.34-37.
- (marzo de 1990). “La cultura de la muerte”. En: Revista *Semana* # 408. Bogotá, pp. 22-53.

Sobre Laura Restrepo

- Beltrán, Martha (marzo de 1997). “No hay ley que nos encuadre”. En: Revista *Credencial* #124. Bogotá.
- Dueñas, Jairo (abril de 1991). “Mujer punto seguido”. En: Revista *Cromos* # 3822, Bogotá, p.46.
- Lara Salive, Patricia (marzo de 2004). “Laura Restrepo”. En: Revista *Dinner's*. Vol. 41, # 408. Bogotá, pp. 40-44.
- (Diciembre de 2004). “Perfil de Laura Restrepo”. En: Revista *Semana* # 1180, pp.64-65.
- (Mayo de 2001). “Los mutantes se analizan”. En: *Gaceta de El país* # 548. Cali.

Textos específicos sobre Colombia

- AAVV (2003). *El tiempo contra las mujeres. Debates feministas para una agenda de paz*. Bogotá, Humanizar.
- Bedoya, Olga Lucía, Amanda Castiblanco, Fernando Maldonado, Gustavo Patiño, Víctor Zuluaga (1999). *Imaginario femenino y ciudad. Pereira y su evocación de mujer*. Pereira, Tercer mundo editores, Universidad tecnológica de Pereira.
- Botero, Toro Eduardo, Martha López Castaño, Rodrigo Solís Villa, Enrique A. Velásquez (2000). *Duelo, acontecimiento y vida*. Bogotá, Esap, Inst. de Derechos Humanos Guillermo Cano.
- Unión de ciudadanas de Colombia (mayo de 2004). *Impacto de la guerra en la vida de las mujeres del sur occidente colombiano*. Cali.
- Tovar, Patricia (2006). *Las viudas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, Colciencias.
- Murillo Muñoz, Javier (1996). *Trabajadoras del sexo. Testimonios y comentarios*. Palmira, Corporación para la investigación del comportamiento humano, Corprich.

Ida Valencia Ortiz

Bibliografía general

- Bentley, Erick (1964). *La vida del drama*. Buenos Aires, Paidós.
- Bordieu, Pierre (2006). *Campo intelectual y proyecto creativo*. Traducción: José Muñoz Delgado. www.Lablogdepraxis.org.
- Burgos Díaz, Elvira (1997). "Discurso filosófico, discurso literario, discurso feminista". En: *La conjura del olvido*. Barcelona, Icaria.
- Carbonell, Neus (1997). "Esencialmente mujeres: feminismos, escritura, identidad". En: *La conjura del olvido*. Barcelona, Icaria.
- Cob, Gabriela y Francia, Fernando. *La edad más densa de la vida de las mujeres*. Entrevista a Marcela Lagarde. Documento electrónico, sin más datos.
- Gargallo, Francesca (2004). *Las ideas feministas latinoamericanas*. Bogotá, Editorial Desde abajo.
- Ibeas, Nieves y Millán, María Ángeles (1997). "Introducción: la conjura del olvido o la recuperación del sujeto". En: *La conjura del olvido*. Barcelona, Icaria.
- Lagarde, Marcela. *Claves identitarias de las latinoamericanas en el umbral del milenio*. Versión electrónica. www.isis.cl.
- (1990-2003). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Coayacán: Universidad Nacional Autónoma de México. 1990-2003.
- Martínez, Adelaida. *Feminismo y literatura en Latinoamérica*. Documento electrónico. Sin más datos.
- Morin, Edgar (2002). "La noción de sujeto". En: Fried Schnitman, Dora (Comp.). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires, Paidós.
- Navarro, Marysa y Stimpson, Catherine, (Comps.) (2006). *Sexualidad, género y roles sexuales*. México, FCE.
- Orwell, George (2006). *1984*. Barcelona, Destino.

Ida Valencia Ortiz

Docente de la escuela de Estudios Literarios en la Universidad del Valle. Graduada de Licenciatura en Literatura (con tesis meritoria) de la misma universidad. Actualmente se encuentra realizando su trabajo de grado de Maestría en Literaturas colombiana y latinoamericana de Universidad del Valle, en torno a la propuesta escritural de Laura Restrepo de la cual hace parte el presente ensayo. Ha trabajado como correctora de estilo en la revista *Fisura* y en el libro *Agricultura y ambiente* publicado por la Universidad Nacional de Palmira, 2003. Participó en el comité de edición de la *Colección Clásicos regionales* publicada por la Universidad del Valle, en sus versiones 2004, 2005 y 2006. Entre sus publicaciones están: *La figura de la muerte en la memoria de la literatura colombiana* (*El hombre y la máquina* No. 20-21, 2003), *Interpretación de Los emigrados: hechos históricos y mirada de mujer*

(Poligramas 22, 2004). *La propuesta política y escritural de Laura Restrepo*. Memorias XV congreso de Colombianistas. Independencia e independencias. Bogotá: 2007. *Delirio, una opción para la autonomía* (Poligramas 27, 2007) Ha publicado diversos artículos y entrevistas en el periódico cultural *La palabra*. Antologada con minicuentos en la revista *Hybrido*, 2004. Preparó y coordinó el *Taller de escritura en imágenes*, durante el Festival de video en Cali, Secretaría de Cultura y Turismo. Diciembre 2007.

Recibido: septiembre 7 de 2008

Aprobado: septiembre 26 de 2008